

Catorce años en AFGANISTÁN

El Alcázar de Toledo presenta en una exposición la labor de los soldados del Ejército español en el país asiático



El cuadro *La Patrulla*, de Ferrer-Dalmau, es una de las piezas estrellas del proyecto expositivo del Museo del Ejército.

FOTOGRAFÍAS, uniformes e indumentarias civiles, armamento, vehículos, paneles informativos, audiovisuales, maquetas que dan idea de cómo eran las bases españolas sobre el terreno... y el cuadro *La Patrulla* de Augusto Ferrer-Dalmau son los mimbres con los que llega al público la exposición *14 años de presencia del Ejército en Afganistán*, abierta al público hasta

el próximo 17 de julio en el Museo del Ejército (www.museo.ejercito.es), con sede en el Alcázar de Toledo.

La muestra, que se complementa con un ciclo de conferencias entre otras actividades, tiene como objetivo la divulgación. «Con ella, intentamos aportar al español no militar una visión de lo que fue aquel escenario y lo que supuso para nuestras Fuerzas Armadas, centrándonos casi con exclusividad en el

Ejército de Tierra», explica su comisario, el coronel Pedro Pérez, jefe del Área de Documentación del museo.

«Esto no supone —agrega—, de ninguna manera, ni olvidar, ni minusvalorar lo realizado por otros actores tanto militares como civiles».

Pérez, quien ha servido en Afganistán, recuerda que recibió el encargo de organizar la exposición a mediados de septiembre del pasado 2015, «aunque

recibí un borrador de exposición para iniciar el trabajo», aclara. «La idea de poner en marcha este proyecto —añade— surgió al finalizar la contribución al esfuerzo en Afganistán, en la que se aportaron grandes contingentes», incluidos en las estructuras de la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (ISAF) de la Alianza Atlántica.

En total, según las cifras que a modo de epílogo exhibe la muestra, fueron 31.000 los hombres y mujeres del Ejército desplegados en sucesivas rotaciones desde la llegada del primer contingente.

La ISAF es la gran protagonista de la exposición, aunque no ha sido la única operación internacional desarrollada en el país afgano, ni la única en la que ha tomado parte España. En este sentido, Pérez indica que la mencionada misión «terminó el 31 de diciembre de 2014 y, al día siguiente, la sustituyó la operación *Resolute Support* (Apoyo Decidido)». Otra de esas acciones en la que toma parte España, pero en las que «nuestra contribución como país —y del Ejército de Tierra, en concreto— es de mucho menor volumen».

TESTIMONIOS DIRECTOS

Por ello, ni la misión recién citada, ni esas otras participaciones son actores principales de esta muestra que, a la hora de seleccionar las piezas para contar su historia, ha ido «de abajo a arriba. Comenzamos por preguntar a las unidades que pasaron por Afganistán su capacidad para contribuir a la exposición y su respuesta fue extraordinaria. Después, llegó el paso de adecuar lo disponible al discurso expositivo».

Ese hilo conductor se inicia con una cronología, que marca las fechas claves para la presencia militar española en el país asiático y conduce a la sala de exposiciones temporales, donde arranca el recorrido de la actividad estrella de la institución en los próximos meses.

Para acercar al máximo la labor del Ejército en la zona al visitante, el primer paso del discurso es *El escenario*, en concreto, las provincias de Herat y Badghis, donde se ha centrado el tra-



El primer objetivo del recorrido es mostrar al espectador el lugar donde se ha llevado a cabo la labor de nuestros militares en Afganistán, con fondos que presentan su día a día.



Las ropas locales —como éstas de hombre, y las del grupo familiar de la fotografía— ayudan a conocer mejor el escenario donde trabajaron los españoles.

bajo del Ejército. Aquí, la fotografía es el recurso principal que utiliza la exposición para situar al espectador.

Entre imágenes que muestran el crudo invierno afgano, el no menos difícil verano y ejemplos de la vida cotidiana, el coronel Pérez comenta las complicaciones que comporta este tipo de estaciones tan extremas a la hora de cumplir la misión,

la importancia de las labores de mantenimiento del material y los vehículos a su disposición, más vitales si cabe en los meses estivales, así como algunos rasgos básicos de un país inmerso en tres décadas de guerra y marcado por la pobreza.

Las imágenes quieren dar voz también a las relaciones con la población civil, a la que la acción internacional —también

Organizada por el propio Museo del Ejército, esta actividad divulgativa estará abierta al público hasta el 17 de julio



En la terraza del Alcázar se exhibe también una selección de vehículos empleados en la operación.



Arriba, maqueta del Puesto Avanzado de Combate *Hernán Cortés*. Abajo, vista parcial del espacio sobre Los medios y la preparación.



A la izquierda, montaje que da idea de los trabajos de detección de explosivos desarrollados por el Ejército. A la derecha, paneles explicativos sobre la misión española en Afganistán.



no militar, como la de la Agencia Española para la Cooperación Internacional y el Desarrollo (AECID)— ha ayudado a mejorar sus condiciones de vida con infraestructuras y obras de reconstrucción.

En este espacio figura asimismo la insurgencia armada: «las Fuerzas Combatientes Opositoras —OMF, siglas en inglés—», explica el coronel Pérez, quien comenta, asimismo, que ellos no utilizaban el término talibán para referirse a los enemigos del Gobierno de Kabul. El comisario ofrece tales apuntes frente a una vitrina con armas incautadas a las OMF,

entre las que hay un *AK-47* de fabricación soviética y que, al menos de nombre, es fácilmente reconocible gracias a más de una película, como la del *Sargento de Hierro*, de Clint Eastwood.

También se recoge un chaleco explosivo escondido bajo ropas locales femeninas —los burka—, «lo que no significa —aclara el comisario— que lo llevara una mujer», así como una motocicleta de uso cotidiano en el país.

Presentados *El escenario* y sus habitantes, «el paso siguiente es contar para que fuimos allí», dice el coronel Pérez.

La misión es, por tanto, la siguiente protagonista. En este espacio, los paneles divulgativos que acompañan a fondos de la más diversa naturaleza son básicos para entender la labor de los españoles allí, y de acuerdo con lo ya comentado, del Ejército de Tierra, en concreto.

De la misma manera, en este punto, se recuerda y profundiza que ISAF tenía el mandato de proporcionar las condiciones de seguridad necesarias para que el Gobierno de Afganistán y los organismos internacionales fueran capaces de reconstruir y estabilizar el país.

Así, pues, los actores principales con los que colaboraban los militares españoles eran la Policía y el Ejército afgano.

El último y más amplio bloque de la muestra es su *Desarrollo*, que se inicia con el esbozo de los diferentes objetivos de la ISAF —seguridad, desarrollo y gobernabilidad— y cómo los encargados de llevarlos a cabo van a terminar siendo los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT) y de Mentorización y enlace (OMLT), así como el batallón de maniobra (BMN).

Cada uno de estos ejes encargados de cumplir la misión cuenta con una referencia propia en la muestra y, de la misma manera, se alude al reparto de funciones de los españoles allí destinados: civiles y uniformados.

Se centra también el papel específico del Ejército, que se focalizó en los BMN y OMLT, «empresas casi exclusivas del Ejército de Tierra», apunta la exposición.

MEDIOS Y PREPARACIÓN

Toca ahora dar a conocer las herramientas con las que ha contado el Ejército para llevar a cabo sus cometidos. Aquí, el comisario abre un paréntesis para subrayar el aporte que, en cuanto a actualización de sus medios y preparación, ha supuesto la ISAF para los militares españoles.

Todo un «reto», en palabras del coronel Pérez, pero también «un revulsivo para incrementar nuestra operatividad».

La fotografía, junto a armamento diverso, sirve de nuevo a la exposición para acercar las capacidades del Ejército a los visitantes. Unas herramientas entre las que no faltan los cada vez más populares drones.

En esa vida cotidiana de los soldados en Afganistán, la muestra no olvida abrir un espacio en este bloque para dar unas pinceladas sobre su alimentación, a través de raciones de comidas individuales y colectivas.

Si por curiosidad, éstas captarán la atención de más de un visitante, la siguiente parada no lo hará menos. Es la maqueta del Puesto Avanzado de Combate (COP) *Hernán Cortés*.

Creada especialmente para la exposición, es la otra pieza estrella de la muestra —junto al ya citado cuadro de Dalmau— y recrea con total fidelidad este tipo de base creada con vistas a



En su apoyo al Gobierno afgano, el Ejército participó en la retirada de armas



Armas de fuego y blancas, así como otros objetos tradicionales del país asiático, cuya población vive, en un 80 por 100, en zonas rurales.

la seguridad y que después se ha pasado al Gobierno afgano. España llegó a contar con otros dos COP más: el *Bernardo de Gálvez* y el *Ricketts*, en un primer momento de responsabilidad estadounidense.

Mientras el visitante se recrea en los últimos detalles de la preciosista maqueta de Bernardo Alonso, trabajador del museo y autor, entre otras obras, de la maqueta del Palacio Real de Madrid, expuesta en la colección permanente; su mirada se encuentra ya con *La Patrulla* de Dalmau, en la que él mismo ha escrito en su reverso los nombres de los caídos durante esos *14 años de presencia del Ejército en Afganistán*, a quienes la muestra rinde homenaje.

El recorrido, no obstante, no concluye aquí, dispone de dos espacios más. El primero de ellos está al inicio de la visita y está especialmente dirigido a los más pequeños de la casa.

A través de una maqueta realizada con muñecos, vehículos y edificios tuneados o hechos para la escena, se muestra desde una base tipo de Afganistán hasta una operación de control policial.

TERRAZA EXTERIOR

El segundo espacio apuntado es la terraza exterior del museo, donde el visitante puede ver cuatro vehículos empleados en suelo afgano, un espacio para explicar la lucha contra los artefactos explosivos enterrados y una réplica de la esquina de un COP con una garita, comenta el comisario de la exposición.

Antes de animar a los posibles visitantes a iniciar el recorrido, Pérez confiesa su debilidad por la maqueta del *Hernán Cortés*, de la que destaca «el cariño y dedicación que ha puesto su autor. Difícil de poner en palabras»; y, además, que es fiel a la realidad, ya que para su confección se ha empleado el plano de la posición.

Y, a las futuras visitas, les avanza que «la exposición está muy dirigida al ciudadano no militar. No pretende hacer un estudio exhaustivo de la ISAF, sólo intenta que el español sienta un poco lo que han vivido sus soldados y reconozca el esfuerzo realizado sin falsas modestias y del que los actos de valor han sido su más elevada manifestación».

Esther P. Martínez
Fotos: Hélène Gicquel